



**Universidad
Zaragoza**

Trabajo Fin de Máster

En Profesorado de E.S.O, F.P. y Enseñanzas de Idiomas,
Artísticas y Deportivas

Especialidad de Historia

Modalidad A: línea 2

**“POTENCIAL DIDÁCTICO DE LOS DOCUMENTOS DE
ARCHIVO PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA”**

**«DIDACTIC POTENTIAL OF ARCHIVAL DOCUMENTS FOR
THE TEACHING OF HISTORY»**

Autor

Claudia Calvo Hernando

Director

Jesús Gerardo Franco Calvo

FACULTAD DE EDUCACIÓN
Año 2018/2019

Índice

1. Introducción.....	3
2. Documentos de archivo como recurso didáctico	5
2.1. Un nuevo recurso educativo: orígenes	6
2.2. Enseñanza-aprendizaje de la Historia a través de fuentes de archivo	7
2.2.1. Enseñar a investigar, enseñar investigando	9
2.3. Beneficios de trabajar con fuentes de archivo.....	11
2.4. Factores que limitan su uso como recurso educativo	13
3. La función pedagógica desarrollada en los archivos	16
4. Los documentos de archivo en el mundo digital	20
5. Conclusión.....	21
6. Bibliografía	22
6.1. Obras bibliográficas	22
6.2. Legislación y jurisprudencia	27
7. Anexo	28

1. Introducción

El trabajo presentado a continuación, es resultado de un estudio sobre el potencial didáctico que presentan los documentos de archivo como recurso para la enseñanza-aprendizaje de la Historia, centrando la atención en el territorio español. Su finalidad, es estimular la reflexión del lector sobre la utilidad que ostentan tales fuentes primarias como material educativo. Igualmente, se persigue con la lectura del presente trabajo acercar el mundo educativo a los archivos, señalando para ello los beneficios, posibilidades, requerimientos, etc. que comporta la utilización de documentos de archivo como recurso didáctico.

En concordancia con lo anterior, las relaciones archivo-escuela se trabajan desde una perspectiva educativa -con matices pedagógicos-, reflexionando sobre la utilidad como recurso didáctico de los documentos de archivo en el aula. También se incluye un capítulo cuya atención se centra en la importancia de la función pedagógica que desarrollan los archivos, imprescindible ésta en su apertura a la comunidad educativa y para favorecer la utilización de documentos de archivo como material educativo. Para cada una de estas perspectivas, se citan a modo de ejemplo experiencias puestas en práctica en el terreno docente y archivístico. Como punto final del trabajo, y en relación con la cada vez mayor implantación de las nuevas tecnologías en el mundo educativo, se añade un capítulo que resume las oportunidades que tales herramientas ofrecen para explotar didácticamente los recursos de archivo.

Para el colectivo docente, resulta imprescindible renovar continuamente los métodos de enseñanza, adaptándose a las circunstancias que cada contexto exige y con la finalidad principal de lograr un aprendizaje significativo en el alumnado. La inclusión de fuentes de archivo como recurso didáctico para la enseñanza de la Historia, favorece este tipo de aprendizaje, brindando al alumno la oportunidad de ser partícipe en la construcción de su propio conocimiento. De esta forma, el uso de fuentes primarias de archivo en la enseñanza de dicha disciplina resulta ventajoso, sobre todo si se tiene en cuenta la posibilidad de poder plantearlo en los diferentes niveles educativos existentes. Será sin embargo en la enseñanza secundaria donde su inclusión se vea más favorecida, puesto que la metodología de trabajo autónomo permite a los alumnos tratar inteligentemente materiales primarios.

Cabe recordar que todo conocimiento histórico, precisa de la utilización de fuentes para constituirse -ya sean objetos, monumentos, documentos escritos, etc.- requiriendo para ello la interpretación de las mismas. Tales fuentes primarias son, según Sandwell (2008), “las únicas conexiones auténticas entre el pasado y el presente. Sin evidencia disponible en el presente que sea sobrante del pasado, no tenemos una manera segura de saber lo que pasó o lo que significó” (p.298), convirtiéndose así en recursos potencialmente favorables para el estudio de la Historia. De esta forma, comenzó a gestarse la ‘didáctica del objeto’

con la figura de María Montessori, quien, a finales del siglo XIX y coincidiendo con las directrices de la Nueva Escuela, planteaba que los objetos enseñaban, debiendo ser considerados por ello un elemento central en el método de enseñanza-aprendizaje del docente y no un recurso complementario (Llonch & Santacana, 2012).

Como recuerdan Llonch y Santacana (2012), “todo aquello que se enseña a través de la imagen de un resto o de un objeto atrae la atención del alumnado con más facilidad, ya que la existencia de un soporte material actúa como un pequeño imán” (p.27). La fascinación por tanto que genera en el alumnado trabajar con objetos del pasado, resulta ser un instrumento útil en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia, facilitándoles la comprensión de la misma como proceso activo de reconstrucción a partir de huellas y restos. Y, en relación con tales huellas, como señalan Prats y Santacana (2011), “las fuentes escritas son las más importantes para construir la historia; de hecho, el mismo concepto de *historia* se relaciona con la existencia de escritura” (p.21). Los textos escritos, se instituyen como testigos de las voces sociales del pasado, y, el espacio donde se conserva la memoria social escrita de la humanidad es el archivo. Así, los documentos de archivo constituyen un recurso de valor indiscutible para la enseñanza de la Historia, permitiendo recrear las sociedades del pasado y despertando el interés de los alumnos por esta disciplina al ponerlos en contacto con la materia prima que utilizan los historiadores en su investigación.

Por último, y en relación con la utilización de documentos de archivo como recurso didáctico para la enseñanza de la Historia, cabe reseñar el auge de la educación patrimonial desde su nacimiento como disciplina en la última década del siglo pasado. La utilización del patrimonio, se ha convertido en una de las propuestas más innovadoras en el campo de la educación, siendo el patrimonio histórico la modalidad que mayor tratamiento didáctico presenta según Cuenca, Estepa y Martín (2011). Dentro de éste, se incluye el patrimonio documental, que, pese a haber sido minusvalorado desde el punto de vista didáctico respecto a otras tipologías patrimoniales como la arqueológica –por motivos que serán enunciados en el presente trabajo-, es una fuente de conocimiento histórico indiscutible. Muestra de ello son las innumerables ocasiones en las que se introduce el patrimonio documental en las aulas a través de imágenes o vídeos (Meseguer, Caballero, Arias & Egea, 2018). Así, en los últimos años, cada vez son más numerosas las experiencias educativas desarrolladas que integran el patrimonio documental como recurso didáctico para la enseñanza de la Historia, destacando aquellas en las que se utilizan los archivos como fuente documental básica para el análisis de las sociedades históricas y actuales (Cuenca et al., 2011).

2. Documentos de archivo como recurso didáctico

El proceso educativo actual, contextualizado en la sociedad del conocimiento, se ve afectado por la facilidad de acceso a la información y la eclosión de nuevos conocimientos como resultado de la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación (Tribó, 2005). Existe por tanto una necesidad de aprender a procesar la información y convertirla en conocimiento, para lo cual el docente, según Reverté (2007), debe cambiar su rol de transmisor y ejercer como guía, proporcionando a los alumnos una metodología de trabajo que les ayude a formar su propio conocimiento. En relación con ello, Moraña y Pérez (2009) recuerdan cómo en los últimos años ha tenido lugar un acercamiento a las diversas técnicas que, a través de la documentación, permiten el uso adecuado de información para analizar, organizar de forma estructurada los contenidos y comunicarlos, lo cual fomenta en los alumnos el desarrollo de un aprendizaje autónomo. Instituciones culturales como los archivos, permiten el acceso a documentos que contienen la información necesaria para alcanzar este tipo de aprendizaje, sobre todo si se aplica una metodología investigativa. Al fin y al cabo, como recuerda Alberch (2004), los archivos son conocimiento, y, en una sociedad del conocimiento como es la actual, resulta necesario reivindicarlos como espacios que conservan gran riqueza informativa y documental.

Es en este nuevo contexto educativo donde debe analizarse la interacción archivo-escuela. Como explica Tribó (2005), la escolarización obligatoria debe ayudar a formar en los alumnos pensamiento crítico, al mismo tiempo que “formarlos como ciudadanos y educarlos en los valores éticos y democráticos básicos: responsabilidad social, capacidad crítica, sentido ético, respeto y tolerancia” (p.12). Se busca igualmente en la educación obligatoria que los alumnos adquieran no sólo conocimientos ya elaborados, sino habilidades y estrategias que les permitan por sí mismos aprender nuevos conocimientos. La Historia y las Ciencias Sociales, ayudan a formar pensamiento social y también a consolidar actitudes responsables de la ciudadanía y valores democráticos, encontrando así el archivo un espacio en el mundo educativo puesto que, su utilización como recurso didáctico, refuerza la consecución de tales objetivos. Añadido a ello, como señala Serrat (2002), uno de los objetivos generales de la Historia es: “enseñar a trabajar con fuentes del pasado con la finalidad de poder comprenderlo” (p.31), convirtiéndose así los documentos de archivo en el recurso más valioso para la consecución de este fin.

En definitiva, resulta conveniente acercar los centros educativos al patrimonio documental conservado en los archivos, dejando a un lado su concepción como depósito de documentos restringido a investigadores y concibiéndolo como un lugar abierto, vivo y que custodia la memoria social de la humanidad.

2.1. Un nuevo recurso educativo: orígenes

El origen de las propuestas educativas de trabajo con fuentes primarias para la enseñanza de la Historia, se remonta a los cambios pedagógicos generados a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Europa y EE.UU. por la Escuela Nueva, que en sus postulados, según Tribó (2005), fomentaba “la observación directa, la inducción, el empirismo y las técnicas de experimentación vinculadas al descubrimiento del medio” (p.48). Como consecuencia, la escuela tradicional comenzó a ser sustituida por una escuela que proponía un aprendizaje activo y participativo, centrada en el alumno como protagonista del mismo y en una enseñanza dinámica, lo cual apuntaba la necesidad de introducir restos materiales en el aula -fuentes escritas, objetos, etc.-. Así, los documentos de archivo pasarían a formar parte de la didáctica del aula puesto que, a través de su lectura e interpretación, se favorece una metodología de aprendizaje activa y participativa (Gómez & Prieto, 2016; Tribó, 2005).

Añadido a lo anterior, Cuadros (2015) explica cómo la nueva historiografía de Marc Bloch, Lucien Febvre y los historiadores que siguieron su misma línea, marcaría la enseñanza de la Historia que actualmente se pretende alcanzar en las escuelas, la cual incorpora una metodología científica. Tal perspectiva historiográfica, resultó transcendental para impulsar los archivos y sus fondos documentales como recursos didácticos. El conocimiento científico de la Historia, según recuerdan Hernández y Serrat (2002), “se centra en el análisis, valoración e interpretación de las fuentes” (p.5), cobrando especial relevancia las fuentes primarias, conservadas éstas principalmente en los archivos. En España, como señala Tribó (2005), la enseñanza de la Historia con fuentes primarias se remonta a Rafael Altamira, historiador y pedagogo del siglo XIX que iniciaría un proceso de renovación didáctica de la Historia, acercando los alumnos a las fuentes y métodos del historiador como forma de educar su espíritu crítico e inteligencia.

En general, como indican Hernández, 1998; Vela, 2002, se pusieron en marcha reformas educativas que generaron una evolución en los modelos didácticos existentes, potenciando la observación y experimentación del alumno como ideal de enseñanza. Se adoptaron didácticas activas y participativas en la promoción de procesos de aprendizaje, así como en la relación de la escuela con el entorno cultural. Añadido a ello, se impulsó la diversificación de materiales y recursos para la enseñanza-aprendizaje en el aula, superando la tradicional limitación al libro de texto (Martín, 2000). Ejemplo de estas reformas fue la *Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE)*, la cual fomentó la revalorización de los documentos de archivo como recurso didáctico. Dicha ley, según explica Tribó (2001), planteó integrar en la enseñanza de la Historia contenidos procedimentales y actitudinales -idóneos éstos para ser trabajados con fuentes de archivo-, y potenció la investigación como fórmula de aprendizaje activo en el campo de las Ciencias Sociales. La asunción de estos nuevos enfoques, justificaría el acercamiento cada vez más patente de la escuela al archivo, así como el uso de los fondos que custodia para la enseñanza-aprendizaje de la Historia.

2.2. Enseñanza-aprendizaje de la Historia a través de fuentes de archivo

Los archivos, constituyen una fuente reseñable de materiales que son susceptibles de ser utilizados por docentes y alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia. Como afirma Iturrate (1998), “todos los documentos que se guardan en los archivos pueden ser comunicados” (p.95). Partiendo de esta premisa, las fuentes de archivo ofrecen diversas posibilidades para su aprovechamiento como recurso didáctico en la enseñanza de la Historia, por su variedad de contenidos, así como por la capacidad de ofrecer cada documento diferentes tipos de información. Un censo, por ejemplo, puede aportar información sobre actividades económicas, situación demográfica, vida política, etc. Autores como Estepa, 2004; Tribó, 2001, coinciden en la posibilidad de trabajar diversos contenidos curriculares de secundaria a través de documentos de archivo, generalmente contemporáneos, señalando entre ellos: la estructura económica -consultando fuentes fiscales como catastros, amillaramientos, listas de contribuyentes, etc.-; la vida política local -a través de libros de actas capitulares, bandos, listas y resultados electorales, etc.-; la evolución demográfica -siguiendo el registro civil, libros de bautismo y defunciones, etc.-; el crecimiento urbano -consultando permisos y licencias de obras, planes de urbanismo e infraestructuras municipales, etc.-; la vida asociativa y cultural -a través de programas de fiestas mayores, partidos políticos, organizaciones sindicales, etc.-; o los cambios entre el poder local y estatal -consultando la correspondencia, servicios militares, creación de juntas locales de defensa, repartimientos y reclutamientos, etc.-.

Como es observable, existe una gran variedad tipológica de fuentes documentales de archivo que resultan potencialmente utilizables para la enseñanza de la Historia, presentando algunas de ellas accesibilidad inmediata como: documentos personales -cartas, diarios, fotografías, genealogías, etc.-, prensa, documentos municipales -censos, catastros, certificaciones, planos, etc.-, entre otros (Vela, 2001). Desde un punto de vista educativo, según explica Tribó (2002), los fondos de archivos municipales y comarcales -por su creación durante el siglo XIX mayoritariamente- contienen la documentación más rica y abundante relacionada con la sociedad contemporánea, resultando por tanto sencillo concretar los períodos históricos y contenidos curriculares de Historia que se pueden trabajar en ellos. Consecuencia de ello, son los fondos de archivos municipales y parroquiales de los cuales parten las propuestas más frecuentes para enseñar Historia, siendo los libros de registro parroquial y civil, de actas municipales, protocolos notariales, construcciones públicas, elecciones, sanidad, etc. los que resultan más útiles aplicando una metodología de trabajo adecuada (Santacana, 2002; Ubieto, 1989). Pese a ello, González (1994) recuerda que las posibilidades de uso de los diferentes fondos de archivo “dependerán exclusivamente de qué planteamientos metodológicos, qué modelo de enseñanza, qué contenidos y qué enfoque interpretativo de la Historia esté presente en el diseño curricular” (p.67).

En el momento de escoger fuentes de archivo con objetivos didácticos, según explica Tribó (2001), el docente ha de considerar un conjunto de variables vinculadas al proceso

de enseñanza que marcarán las potencialidades didácticas de los documentos utilizados. Comenzando por la idoneidad de las fuentes -en relación con la importancia histórica y la capacidad de motivación e impacto que puedan ejercer en el alumnado-; la secuenciación instructiva -escoger la fase del aprendizaje en que se introducirán, lo cual determinará si se utilizan para motivar, ilustrar o sintetizar-; la trasposición didáctica -adaptación del lenguaje, soporte, presentación y contenido interno-; la intervención pedagógica -determinada por el modelo didáctico escogido, debiendo ajustarse a la metodología, tipo de contenidos a trabajar y objetivos propuestos-; y, por último, la capacidad de transferencia cognitiva, es decir, de construir conocimiento histórico (Tribó, 2001).

Una vez consideradas estas variables, previo inicio de cualquier experiencia didáctica de trabajo en el aula con fuentes de archivo es imprescindible, como señala Estepa (2004), el contacto del docente con el archivo para seleccionar adecuadamente los fondos documentales en base a los contenidos curriculares que se vayan a desarrollar en el aula. En relación con ello, recomiendan García y Jiménez (2003) realizar una intervención para calificar, analizar y valorar las fuentes, seleccionando aquellas que presenten una mejor adaptación didáctica. En el artículo de Reverté (2007), se especifican un conjunto de criterios de selección de documentos de archivo para trabajar en el aula (*Ver Anexo, Fig. 1*). Como continúa explicando Estepa (1995), se ha de escoger aquella temática que permita mayor facilidad en su tratamiento, que disponga de fuentes archivísticas suficientes y relevantes para poder trabajarla y que se adecúe a los objetivos perseguidos así como a las capacidades intelectuales de los educandos.

En este punto, cabe reseñar la importancia de la relación archivo-escuela como factor fundamental para posibilitar el uso de documentos de archivo en la didáctica de la Historia, puesto que éstos requieren, como es observable, de su preparación y selección previa. Como señala Ubieto (1989), “los archiveros han de hacer accesibles a los profesores didáctica y metodológicamente el uso de fuentes documentales de archivo, describiendo cada una de ellas y proponiendo los cauces adecuados para que se exploten en las aulas” (p.10). Para ello, resulta conveniente la creación de servicios educativos en los archivos, que, como se mencionará más adelante, están formados por equipos mixtos de archiveros y docentes y tienen la finalidad de mediar entre ambas esferas, poniendo a disposición del mundo escolar recursos que permitan la explotación de fuentes de archivo en el aula (Reverté, 2007). La relación archivos-didáctica de la Historia es todavía primitiva en España, siendo los archivos los servicios de información que menos suelen utilizarse. Añadido a ello, aunque los programas educativos promueven en secundaria el aprendizaje a través de fuentes primarias de archivo, no existe una tradición en la formación de usuarios para su uso como recurso educativo (Tribó, 2005).

Previo trabajo didáctico con fuentes de archivo en el aula, conviene realizar una visita inicial al archivo para que los alumnos tomen contacto con sus instalaciones, concibiendo éstas como espacio de conservación del legado escrito de la humanidad. Para ello, Morña y Pérez (2009) recomiendan realizar una serie de actividades encaminadas a conocer las

ideas previas que tienen los alumnos sobre los archivos, así como a aproximarlos al significado de los documentos que custodian y su utilidad, en las que puedan utilizar tales fuentes para realizar investigaciones, conozcan las técnicas de los archiveros en la organización de fondos, las medidas de conservación y restauración, etc. Como indican Cruces y Melero (1991), dar a conocer a los escolares lo que es un archivo y lo que significan los documentos que conservan “evitaría problemas derivados de la ignorancia y facilitaría la conservación del patrimonio documental” (p.34). En relación con ello, Moriña y Perez (2009) señalan en su artículo una serie de objetivos didácticos que los alumnos deberían conocer en materia archivística (*Ver Anexo, Fig. II*).

En la actualidad, como explica Martín (2000), se ha incrementado la presencia de fuentes de archivo en la enseñanza de la Historia a través de su inclusión en los libros de texto, de las numerosas compilaciones documentales publicadas, así como a partir de propuestas pedagógicas innovadoras. Sin embargo, según recuerda Reverté (2007), la utilización de las mismas responde a dos posturas diferentes: “la que se sirve del documento para ilustrar un discurso elaborado y la que lo utiliza como fuente para elaborar un discurso” (p.125). La primera de ellas, se corresponde con un modelo pedagógico tradicional, basado en la transmisión de conceptos y valoración del documento como pieza de refuerzo para ilustrar, ejemplificar o sintetizar las explicaciones del docente. La segunda, tiene una visión del documento como recurso para la “formación integral de la persona en habilidades que le permitan crear su propio conocimiento”, siendo la metodología investigativa la más acertada para ello (Reverté, 2007, p.125).

Del conjunto diverso de actividades que pueden plantearse utilizando documentos de archivo en el aula caben destacar, por los beneficios que aporta su puesta en práctica, el análisis textual y los trabajos de investigación. El trabajo con documentos de archivo escogidos para buscar, seleccionar y analizar información, puede tener como objetivo comprender la construcción de la Historia y no tanto investigar (García & Jiménez, 2003). En relación con ello, el análisis de fuentes textuales ha sido, según indica Ubieto (2007), un recurso didáctico muy utilizado para la enseñanza de la Historia, siendo los pasos a seguir en su realización los siguientes: identificar el tipo de documento, establecer el momento y lugar en el que fue escrito, obtener datos que aporta el documento, hacer un resumen del contenido, identificar su autor y establecer la fiabilidad del mismo. Pese a ello, como explica Reverté (2007), “la explotación didáctica de un documento de archivo dará mejor resultado cuanto mayor sea su contextualización en una investigación” (p.127), haciendo hincapié en esta metodología a continuación.

2.2.1. Enseñar a investigar, enseñar investigando

En lo concerniente al trabajo con documentos de archivo a partir de una metodología investigativa, recuerda Tribó (2005) cómo a finales de los años 50, varios núcleos docentes europeos intentaron mejorar la didáctica de la Historia utilizando la metodología

investigativa para fomentar el aprendizaje autónomo de los alumnos. El proceso de enseñanza de la Historia, como explica González (1994), “debía reproducir, en la medida que lo permitan las capacidades intelectivas del alumno, un proceso de investigación semejante al seguido por los historiadores en sus propias investigaciones” (p.65). Nació entonces un paradigma educativo donde la figura docente debía enseñar a investigar y enseñar investigando, y, para ello, la intervención didáctica requería del uso de fuentes durante la totalidad del proceso instructivo del alumno, lo cual generó un aumento en el número de experiencias didácticas con fuentes de archivo -sobre todo para cultivar la historia local o regional-.

En este punto cabe reseñar, como indica Tribó (2005), que un aspecto singular de la relación entre el mundo de los archivos y educativo es la didáctica de la historia a través del cultivo de la historia local y/o regional. Consecuencia de las reformas educativas comentadas con anterioridad, tuvo lugar el desarrollo de la ‘Historia Local’ como disciplina, propiciando un mayor acercamiento a los archivos y una mayor utilización didáctica de los documentos que custodian, sirviendo éstos como recurso para la iniciación a la investigación de tal disciplina. Según explican Bardavio y González (2003), la historia de la localidad, o en general del entorno, “permite situar al alumno en una posición adecuada para la investigación en el aula” (p.23), despertando su curiosidad. Resultado de ello, fue la generación de vínculos más estrechos con los centros docentes en los archivos locales, regionales y municipales puesto que, como recuerda Franz (1985), la Historia resulta más sencilla para los alumnos si descubren las fuentes para estudiarla en su propio entorno, pudiéndolas relacionar con el lugar donde residen.

A la hora de poner en práctica una investigación didáctica con fuentes de archivo, como recuerda López del Amo (1999), el docente deberá tener en cuenta diferentes variables: el nivel educativo de los alumnos -capacidades, conocimientos, etc.-, su experiencia, el contexto social y educativo del centro y la dinámica del aula. También deberá valorar que, para su organización, según indica Tribó (2005), “es necesario planificar una unidad didáctica entera, ya que afecta a la dinámica del aula y las incidencias didácticas son múltiples” (p.159). Y dicha organización va a depender, como explica Reverté (2007), de la relación que exista entre los centros educativos y el archivo. Por ejemplo, si el archivo dispone de servicios educativos, materiales didácticos relacionados con temas del currículo escolar -como dossiers donde se reproduzcan documentos en facsímil-, etc. la labor organizativa se simplifica. Así mismo, deberá sopesar las posibilidades didácticas existentes para poner en práctica la metodología investigativa -simulaciones, trabajo por proyectos, estudios de caso, resolución de problemas etc.- siendo esta última, la estrategia mejor valorada por el colectivo docente (Estepa, 2017).

Añadido a lo anterior, introducir el método y técnicas del historiador en la enseñanza de la Historia requiere un cambio en la metodología empleada por el docente en el aula. Como señalan Prieto, Gómez y Miralles (2013) frente a la enseñanza memorística, conceptual y academicista “hay que plantear un aprendizaje del método del asociado al

pensamiento crítico y a la rigurosidad en el análisis social” (p.4). Los trabajos de investigación, según explican Reverté, 2007; Tribó, 2005, suponen una gran implicación de la figura docente para su puesta en marcha, requiriendo un conocimiento exhaustivo de las fuentes que van a manejarse, así como de los contenidos, metodología y objetivos que pretende alcanzar. Durante el transcurso de la investigación, el docente ha de ejercer como guía, tutorizando el proceso y ayudando al alumno a construir su propio aprendizaje. Su tarea va a consistir en el suministro de pautas de trabajo al alumnado -para que la interrogación de las fuentes, la formulación de hipótesis y la síntesis final posean rigor-, el planteamiento de preguntas -facilitando el conjunto de fuentes históricas para su resolución-, así como brindarle orientaciones metodológicas para que encuentre respuesta a las preguntas planteadas, pautas de pensamiento, etc. En definitiva, tiene como cometido “enseñarle a pensar” (Reverté, 2007, p.123).

2.3. Beneficios de trabajar con fuentes de archivo

La utilización de fuentes de archivo como recurso didáctico para la enseñanza de la Historia, aporta diferentes beneficios a nivel cognoscitivo. Según recuerdan González, 1994; Martín, 2000, permiten abordar problemas de aprendizaje relativos a la naturaleza del conocimiento histórico tales como: cronología y periodización; comprensión del tiempo histórico –sincronía, simultaneidad, cambio y permanencia, sucesión, etc.-; causalidad, relativismo del conocimiento histórico, etc. Así mismo, señalan Iturrate, 1998; Tribó, 2005, cómo el uso didáctico de documentos de archivo fomenta el desarrollo de métodos, técnicas y procedimientos de trabajo tales como la iniciación a la investigación, siendo considerada por autores como Cuenca et al. (2011) “la metodología más adecuada para propiciar aprendizajes de carácter significativo, funcional y global” (p.48). Un tipo de aprendizaje este que, como indica Cook (1985), si se realiza en grupo genera también actitudes de cooperación y colaboración entre los educandos.

La enseñanza de la Historia a través de una investigación tutelada con fuentes de archivo, ayuda al alumno a adquirir habilidades intelectuales: aprenden a pensar históricamente así como a construir conocimiento de forma autónoma. Cabe recordar que, en esta metodología de enseñanza -perteneciente a las estrategias de aprendizaje por descubrimiento y aprendizaje significativo-, “el nivel de participación del alumnado evoluciona progresivamente hacia la capacidad de tomar decisiones” (Estepa, 2017). Su aplicación, implica que los alumnos aprendan a organizar un proyecto a partir del planteamiento de un problema, para la resolución del cual se requiere: buscar, seleccionar y relacionar la información de las fuentes que considere más importante, formular y comprobar hipótesis, interpretar la información para dar respuesta al problema y comunicar las conclusiones (Cook, 1985; Reverté, 2007). Así mismo, como recuerda Reverté (2007), su aplicación ofrece a los alumnos la oportunidad de “contemplar el hecho histórico en toda su complejidad, superando la segmentación de los contenidos que aparece en los libros de texto: política, economía, sociedad” (p.122).

Los documentos de archivo fomentan igualmente el desarrollo del pensamiento crítico, por ejemplo, mediante el análisis de la validez documental. Analizar fuentes, como explica Behr (1985), genera en los alumnos dudas en torno a las múltiples interpretaciones posibles de los hechos históricos, a las afirmaciones que aparecen en los textos que pueden ser equívocas, etc. El trabajo con documentos de archivo, según Tribó (2005), permite que los educandos se den cuenta por un lado, que un mismo hecho histórico puede ser visto de diferentes maneras según las fuentes que se utilizan y su interpretación, y por otro, que la realización de una crítica correcta de las fuentes de archivo marcará el grado científico de las diversas interpretaciones. En relación con ello es importante, como explican Fernández y González (2003), incorporar el sentido crítico como actitud vital de los alumnos para enfrentarse a la ausencia de verdades absolutas. Del mismo modo que permite contemplar hechos al margen de manipulaciones ajenas, el uso didáctico de documentos de archivo facilita, como señalan Gómez y Prieto (2016), el protagonismo de los estudiantes en su propia reconstrucción de la Historia, transmitiendo una manera de concebir dicha disciplina como ciencia en construcción.

La participación del alumno en la construcción de la Historia a través del uso de fuentes de archivo posibilita también, según señalan Fernández y González (2003), ampliar su capacidad para comprender sociedades y culturas de otros períodos temporales puesto que, el contacto directo con sus pensamientos, favorece el desarrollo de procesos empáticos. En relación con ello, Serrat (2002) recuerda que “los documentos originales poseen un fuerte elemento empático que despierta el interés y la curiosidad por todo lo que es antiguo, enigmático e indescifrable” (p.28). El alcance de una mayor comprensión del comportamiento humano en el presente y el pasado, permite así mismo, como continúan explicando Fernández y González (2003), desarrollar en el alumno una “autonomía intelectual y personal para tomar decisiones en aquellas situaciones donde se reconozca como miembro de un cuerpo social determinado” (p.557). De esta forma, se fomenta la creación de lazos de identidad y pertenencia a una comunidad, ayudando al estudiante a construir su espacio y tiempos personales y situarlos dentro del espacio y tiempo colectivo, lo cual permite al mismo tiempo fundar relaciones de solidaridad, respeto y tolerancia hacia los demás.

El uso pedagógico de documentos de archivo, también posibilita a los educandos descubrir la relación existente entre los grandes hechos históricos y los de ámbito municipal y/o local. Como refleja Estepa (2004), a través de los archivos locales se puede iniciar a los alumnos en el planteamiento de problemas globales -desigualdades sociales, guerras, fenómenos de inmigración, etc.-, pudiendo comprender de esta forma aquellos de carácter local. Visto de otra perspectiva, según Tribó (2001), realizando trabajos de investigación histórica con fuentes de archivo local se puede comprender la Historia global de la sociedad. Igualmente, este recurso permite generar una conciencia del pasado como trasmisor de conocimientos, fomentando así la valoración del patrimonio documental custodiado en los archivos como legado escrito de la humanidad, y sensibilizando a los estudiantes sobre la necesidad de preservarlo.

Del mismo modo, el uso del archivo y de los fondos que custodia como recurso educativo contribuye a adquirir competencias clave educativas que incluye la *Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa (LOMCE)*. Moriña y Pérez (2009) señalan algunas de ellas en relación con las posibilidades de alcanzarlas a través de la utilización de fuentes de archivo, comenzando por las competencias sociales y cívicas -relacionadas con el conocimiento de sus deberes y obligaciones en el archivo, para respetar las normas y proteger el patrimonio documental-; la conciencia y expresiones culturales -desarrollada a través del conocimiento y valoración de los soportes, tipo de letra, signos, etc. como manifestaciones artísticas de los documentos-; la competencia digital -relacionada con la búsqueda y trabajo de la información contenida en los documentos de archivo digitalizados-; la competencia en comunicación lingüística -desarrollada mediante la adquisición de vocabulario del mundo archivístico a partir del análisis documental-; la competencia matemática -relacionada con situar en el tiempo los documentos a partir del orden cronológico que siguen los mismos-; y la competencia de aprender a aprender -desarrollada mediante la realización de actividades de recogida, clasificación y análisis de información-.

En definitiva, como indica Estepa (2004), la utilización de fuentes de archivo como recurso didáctico facilita un conjunto de aprendizajes que combinan contenidos conceptuales -como el tiempo histórico-, procedimentales -relacionar, secuenciar, etc.- y actitudinales -valorar, respetar, participar, etc.-.

2.4. Factores que limitan su uso como recurso educativo

Según explican Alberch y Boadas (1991) “actualmente, la actitud de ‘enseñar’ mediante el uso pedagógico de los documentos está extendida pero tropieza con limitaciones” (p.35). En la mención de algunas de ellas, coinciden autores como Estepa, 2004; Serrat, 2002, reseñando en primer lugar la necesidad de realizar, por parte del docente, un trabajo didáctico previo de documentación y planificación para abordar cualquier contenido o trabajo de investigación utilizando documentos de archivo. En relación con ello, Sandwell (2008) indica que el trabajo con fuentes de archivo en el aula requiere la inversión de un tiempo concreto dentro del plan de estudios, pudiendo resultar dificultoso examinar detenidamente documentos primarios existiendo otras informaciones que cubrir. Trabajar con documentos que ilustren más de una temática, utilizarlos para añadir valor a los recursos didácticos existentes -como el libro de texto-, o aprovechar su potencial para estimular el pensamiento crítico, son tres premisas que propone el mismo autor para adecuar al plan de estudio, la incorporación de documentos de archivo en las aulas. Recordar sin embargo en este punto que, generalmente, existe una renuncia por parte de los educandos a pensar críticamente sobre la Historia, consecuencia de concebir esta disciplina como un conjunto de hechos y conocimiento absoluto y no como un proceso de interpretación (Sandwell, 2008).

En relación con lo anterior, como indica Tribó (2005), si tenemos en cuenta que generalmente el colectivo docente presenta una formación como divulgador de conocimiento, careciendo de perfil investigador, la situación en torno al uso de fuentes de archivo como recurso didáctico en el aula se complica, suponiendo además ello un surgimiento de inseguridad en el docente respecto a su utilización. Añade Sandwell (2008) que “los profesores a menudo no están seguros de lo que constituye una fuente primaria, qué tipo de información contienen los documentos primarios, o dónde encontrar documentos históricos apropiados para el uso en el aula” (p.295). En relación con ello, como explica López del Amo (1999), son los docentes que investigan quienes dan más importancia al trabajo con fuentes y plantean en las aulas aspectos de metodología histórica.

En tercer lugar, las fuentes documentales conservadas en los archivos no abarcan todos los períodos de la Historia, obligando generalmente a trabajar hechos históricos relativos a la Edad Contemporánea. Como explica Tribó (2002), por su creación durante el siglo XIX generalmente, los fondos de archivos municipales y comarcales españoles contienen documentos relacionados con la sociedad contemporánea. Pese a ello, según razona Estepa (1995), “para la enseñanza de la Historia, no hay archivos más importantes en función de la antigüedad o volumen de documentos custodiados, sino de las posibilidades que brinde la información que contienen para su utilización didáctica” (p.56). Conviene también tener en cuenta el estado de conservación de los mismos, puesto que éste ha variado dependiendo del impacto generado por acontecimientos bélicos como la Guerra de la Independencia (1808-1814) o la Guerra Civil (1936-1939), que afectaron de manera específica a los fondos de carácter señorial y a los archivos parroquiales (Tribó, 2002).

En quinto lugar, el lenguaje de determinadas fuentes de archivo es a menudo difícil de comprender. Según explican Estepa, 2004; Serrat, 2002, existen fondos antiguos -datados generalmente en la Edad Media y Moderna-, que requieren para su utilización conocimientos complementarios de paleografía, latín, etc. así como la realización de transcripciones. Los documentos más acordes para trabajar con ellos didácticamente, por su sencilla legibilidad, se fechan en los siglos XIX y XX, sin embargo, recuerda Iturrate (1998) que “la acción didáctica, no tiene por qué circunscribirse a una determinada edad cronológica” (p.95). Se pueden utilizar con fines pedagógicos la totalidad de documentos conservados en el archivo, todo dependerá de la forma en que sean trabajados, la cual revelará una información u otra.

Una sexta limitación se corresponde, según explica Tribó (2001), con la existencia en España de “impedimentos jurídicos que dificultan el trabajo didáctico en los archivos, exigiendo la *Ley de Archivos* una edad mínima de 18 años a sus usuarios” (p.167). La imposibilidad de manipular documentos originales por su fragilidad, comportando esta acción un riesgo de conservación para la documentación, convierte a las copias, facsímiles y reproducciones en vídeo en herramientas fundamentales para utilizar los documentos de archivo como recurso didáctico en las aulas. Mencionar también la inexistencia en

algunos archivos de personal e infraestructuras necesarias para facilitar el contacto entre archivos y mundo educativo (Estepa, 1995).

Es patente la presencia de un conjunto de limitaciones respecto al uso de documentos de archivo como recurso didáctico, sin embargo, los beneficios que aporta su utilización generan que las mismas se desvanezcan. Y para ello, resulta imprescindible como ha sido mencionado previamente una actitud de colaboración entre archiveros y docentes, la cual comenzaría según Estepa (2004) por “la formación inicial y permanente de profesores y archiveros, además de una nueva configuración de las funciones de los archivos y archiveros” (p.37).

Dejando a un lado tales limitaciones, y como ha sido mencionado previamente, la presencia de documentos de archivo en el aula como recurso didáctico para la enseñanza de la Historia se ha incrementado. Propuestas interesantes de trabajo con fuentes de archivo en las aulas encontramos en Prieto et al. (2013) quienes, para trabajar en un nivel de 2º curso de Bachillerato la estructura y características demográficas de la sociedad en el siglo XIX, utilizan fuentes de archivos parroquiales, concretamente un libro de matrícula datado en 1818 de la villa de Palomares del Campo (Cuenca). Mencionar también en relación con las fuentes de archivo parroquiales la propuesta de Ponce (2003) quien, a partir de una metodología investigativa y contando con el libro del Cabildo de la villa de Berja (Almería) -que abarca de los años 1599 a 1627-, trabaja con alumnos de enseñanza secundaria para construir la vida social, política y económica del momento en dicha población.

En relación con los archivos municipales, la aplicación de una metodología de trabajo investigativa también la proponen Martínez y Ponce (2003) a través del uso de libros de Apeo/Repartimiento del último tercio del siglo XVI en enseñanza secundaria, con la finalidad de conocer el repartimiento y repoblación del territorio almeriense en el mencionado siglo. Su propuesta, se articula en base a los libros de Apeo/Repartimiento del Archivo Municipal de Alcudía de Monteagud (Almería). Mencionar también la propuesta de Salinas y Navalón (2009) quienes, a partir del censo electoral de 1904 perteneciente al municipio de El Campello (Alicante), trabajan en enseñanza secundaria aspectos políticos y sociales de la Restauración como: el voto, la alfabetización, las redes familiares etc. Cabe reseñar por último la propuesta de García-Morís (2016), basada en la utilización de fuentes demográficas de la Edad Moderna para conocer la evolución de la población y los rasgos estructurales del Antiguo Régimen en Bachillerato. Se trabaja con fuentes municipales como los Padrones de Moneda Forera -concretamente el Padrón asturiano de Taramundi de 1752-, fuentes parroquiales como las actas parroquiales de bautismo, matrimonio y defunciones -conservadas en la parroquia de San Martín de Taramundi y fechadas en los años 1745-1754- y fuentes estatales como el Catastro de la Ensenada.

3. La función pedagógica desarrollada en los archivos

Como recuerdan Meseguer et al. (2018), “el profesorado prima generalmente el tratamiento de elementos de tipo material e inmueble” y, la interacción directa con los mismos, conlleva la realización de actividades fuera del aula (p.37). En relación con ello, el trabajo con fuentes documentales requiere del archivo como espacio donde adquirir conocimientos y manejar información de manera más atractiva puesto que, en sus instalaciones, es posible el contacto directo con las fuentes originales a partir de las cuales se construye la Historia. Como indican Martín, 2000; Vela, 2001, la observación de sus características -tipo de tinta, uso de sellos, etc.- genera en los alumnos una motivación por el conocimiento de su contenido así como por su investigación.

El trabajo de los alumnos en los archivos, por tanto, brinda también importantes ventajas desde el punto de vista educativo. Además de enseñar a través del ejemplo, según explica Behr (1985), “da mayor flexibilidad a la enseñanza, refuerza la confianza entre los alumnos y el personal docente, estimula el interés de los mismos por la Historia y desarrolla su espíritu crítico y su iniciativa” (p.390). En consecuencia, Moriña y Pérez (2009) recuerdan que “los archivos deben de considerar entre sus funciones abrirse a la comunidad educativa y los centros educativos deben de acercarse a los archivos” (p.366).

Coinciden varios autores en señalar la existencia de un conjunto de factores que explican la escasa relación entre archivos y centros educativos, comenzando por la incomprensión mutua. Los profesionales de archivo, al asumir la gestión cada vez mayor de los archivos administrativos, desatienden funciones de promoción y difusión de sus fondos, sin prestar atención al potencial educativo que tales fondos presentan. Por otra parte, existe una escasa consideración en la formación del profesorado sobre la utilización de los archivos como recurso didáctico. Como razona Osborne (1986-1987), si los docentes no conciben el potencial educativo que tienen los archivos como recurso para la enseñanza, es probable que no utilicen sus fuentes en el aula. Ante ello, conviene trabajar desde las instituciones de formación docente para familiarizarlos con los archivos, sus métodos, debilidades, etc. así como ofrecerles experiencia en investigación, pudiendo colaborar los archiveros en la realización de ambas tareas. Cabe añadir también, que los archivos carecen de una política para ofertar servicios didácticos a los centros docentes, desconociendo los contenidos del currículo escolar así como las necesidades del sistema educativo. Además, sigue persistiendo entre el colectivo docente la enseñanza de la Historia como un producto acabado, así como la observación de impedimentos en el uso de documentos de archivo como recurso didáctico (Behr, 1985; Estepa, 2004; Hernández & Serrat, 2002).

Centrando la atención en España, la relación entre archivos y mundo educativo cambió a partir de la transición democrática, resultado de un conjunto de cambios que vienen enunciados por autores como Barberán, 2003; Smith, 1985. Destacar los generados en materia legislativa -con la definición del nuevo marco jurídico-social que promovía el

acceso a la cultura-; cambios en la tipología de usuarios -pasando de los tradicionales investigadores a toda la ciudadanía-; irrupción de las nuevas tecnologías -con la consiguiente mejora de acceso y difusión de la información-, etc. Con ello, los archivos adquirieron mayor conciencia respecto a la necesidad de divulgar el patrimonio que custodian, siendo una de las vías más eficientes para lograrlo, como recuerda Hernández (1998), “la colaboración entre archivos y centros educativos” (p.144). De esta forma, comenzarían a asumir la función pedagógica como una más de sus labores tradicionales, y a generar un conjunto variado y reseñable de experiencias didácticas en colaboración con los centros educativos.

La normalización de tales experiencias requiere de la existencia de enlaces sólidos entre archivos y sistema educativo, y, para lograrlo, el primer paso es la generación de servicios educativos en los archivos, definidos por Iturrate (1998) como: “espacios reflexión, participación y colaboración entre docentes y archiveros en la búsqueda y experimentación de prácticas pedagógicas” (p.95). Fue Francia el país pionero en su desarrollo, con la creación en 1950 del *Service Éducatif* en los Archivos Nacionales, concebido como un servicio auxiliar para la enseñanza de la Historia. A partir de entonces, comenzaron a implantarse servicios pedagógicos en diferentes países europeos, dejando entrever un desigual desarrollo en ellos (Tribó, 2005; Serrano, 1999). En el caso de España, para los años 80 comenzaban a generarse experiencias didácticas relevantes, sin embargo, frente a la estabilidad de los programas franceses, tales experiencias eran generalmente aisladas y no contaban con apoyo institucional. Como reflejan Alberch y Boadas, 1991; Cuadros, 2015, se han realizado la mayor parte de ellas en archivos municipales, comarcales y regionales -condicionadas probablemente por su cercanía a los centros educativos- y gracias a la voluntariedad de los archiveros en colaboración con los docentes. Y, aunque actualmente se observe un cambio respecto al desarrollo de políticas educativas en archivos, con la creación en 2003 del primer servicio educativo en los archivos españoles -el *Servei Didàctic de l'Arxiu Nacional de Catalunya*-, todavía queda camino por recorrer.

La colaboración entre los dos grupos profesionales a los que afecta la creación de servicios educativos de archivos, es un factor imprescindible para llevar a cabo programas educativos que se adecúen a los diferentes niveles de enseñanza. También para no perjudicar las funciones tradicionales de organización, descripción y conservación de los archiveros. En relación con ello, como indica Cuadros (2015), dicha colaboración debe basarse en la diferenciación de responsabilidades que han de adquirir ambos. Según autores como Barberán, 2003; Vela, 2001, el archivero tiene la responsabilidad de seleccionar los documentos que mayor contenido histórico posean, fijar cómo presentarlos y planificar, junto con el docente, las actividades a llevar a cabo en el archivo o con los documentos de archivo, el material didáctico a preparar y los temas a tratar, así como la organización de los grupos -teniendo en cuenta el nivel de conocimiento de los alumnos y la metodología didáctica más adecuada-. El contacto entre ambas figuras resulta imprescindible para que los archivos constituyan una herramienta de soporte

didáctico, sin llegar a convertir “los archivos en aulas ni los documentos en libros de texto” (Estepa, 1995, p.66).

Como recuerda Hernández (1998), los archivos deben aportar a los estudiantes experiencias en materia educativa que favorezcan su desarrollo, orientándose a que aprecien y respeten el patrimonio documental custodiado en sus instalaciones. Recordar que ambas esferas, pese a presentar diferencias tanto en las actividades como en las metas que buscan alcanzar a través del trabajo con fuentes documentales, tienen también objetivos comunes que reflejan las necesidades de colaboración entre ambas. La coincidencia de objetivos e intereses, como señalan Barberán, 2003; Vela, 2002, es clara: la defensa de los documentos de archivo como recurso didáctico por un lado, y por otro, la sensibilización de la sociedad sobre la necesidad de conservarlos y protegerlos. En base a ello, las propuestas pedagógicas que pueden generarse desde los archivos son muy variadas, pudiendo tomar forma de actividades a realizar en las instalaciones del archivo, o bien productos materiales que pueden trasladarse a las aulas para su utilización como recurso didáctico.

Respecto al primer grupo, mencionar las visitas y exposiciones como medios didácticos más utilizados, siendo consideradas las primeras como actividades de introducción a los recursos y servicios que oferta el archivo, y realizadas generalmente con posterioridad al planteamiento de trabajos en el aula que tengan como objetivo acercar los alumnos al archivo (Cerdá, 2000). Continuar mencionando los talleres, por la variedad tipológica existente -de historia, paleografía, genealogía, restauración documental, encuadernación, etc.-, así como las publicaciones documentales, destacando entre ellas las guías didácticas de trabajo en archivos para las escuelas, las cuales describen un conjunto de documentos seleccionados previamente por su interés pedagógico y cuya finalidad es mejorar la consulta de documentación para docentes y alumnos (Franz, 1986). Por último, reseñar la importancia de realizar actividades de formación dirigidas a usuarios escolares, un medio imprescindible para orientar a este público durante su trabajo en los archivos. En la obra de Cerdá (2000), se resumen en un cuadro los contenidos que pueden trabajarse en un programa de formación de usuarios (*Ver Anexo, Fig. III*).

En relación con el segundo grupo, destacar por su cada vez mayor utilización en las aulas los cuadernos de actividades o dossiers temáticos, los cuales se elaboran como complemento a las visitas escolares para implicar a los alumnos en las mismas. Según explican Cerdá, 2000; Vela, 2001, su contenido suele englobar una introducción con conceptos archivísticos generales, una descripción de los fondos que custodia el archivo, una apartado con la metodología a seguir, información sobre la temática a desarrollar o investigar, un capítulo de actividades, así como un anexo con reproducciones de documentos originales y transcripciones, entre otros elementos. Reseñar también la elaboración de maletas pedagógicas, un recurso que permite el montaje de una pequeña exposición en el aula con materiales de diversa tipología y relacionados con el programa educativo de los alumnos a los que se dirige (Vela, 2001).

Como ejemplo de tales actividades, señala Vela (2001) el trabajo desde 1986 del Archivo Municipal de Sant Feliu de Guíxols (Girona) en el desarrollo de diversos talleres de historia, los cuales resultan ser un recurso incuestionable para acercar los documentos de archivo al alumnado y hacerles comprender que éstos, son la fuente principal para configurar la Historia. En la página web del archivo se ofrece información sobre cada uno de los talleres realizados, referenciándose igualmente los recursos empleados en los mismos (*Ver Anexo, Fig. IV*). Interesante mencionar también la publicación en 1996 de ‘*La Casa de la Escritura*’, una guía didáctica basada en la colaboración de los archivos de Castilla-La Mancha y los centros escolares de la misma comunidad autónoma, con la finalidad de educar a los alumnos en el valor del patrimonio documental (Serrano, 2004). Así mismo, cabe reseñar la iniciativa generada por los Archivos Municipales de Distrito de Barcelona, los cuales han desarrollado un proyecto conocido como ‘Archivos Abiertos’ cuyo fin es dar a conocer los archivos digitalizados existentes en Barcelona. Para ello, como explican Serrat y Serchs (2002), se plantean introducir a los alumnos “en el método de análisis de la historia a través de los documentos que los archivos municipales albergan” (p.37).

En relación con los materiales didácticos generados en los archivos para su uso como recurso didáctico en el aula, Tribó (2005) referencia la elaboración por parte del *Servei Didàctic de l’Arxiu Nacional de Catalunya* de un dossier didáctico con el título ‘El Spiridion, el último viaje’. Compuesto por 17 facsímiles de documentos relacionados con el Spiridion, un barco bergantín que comerciaba con América entre 1832 y 1835, tiene como finalidad que los alumnos puedan profundizar en el conocimiento sobre la organización del comercio de ultramar catalán en el siglo XIX (*Ver Anexo, Fig. V*). Igualmente, cabe reseñar la elaboración de un cuaderno de actividades para el alumno por parte del Ayuntamiento de Zaragoza en el año 2007, a través del programa didáctico ‘Montemuzo Educa’ y como resultado de una actividad pedagógica puesta en marcha por el Archivo Municipal de Zaragoza con el título ‘¿Dónde está Palafox?’. Tal cuaderno de actividades, permite trabajar los acontecimientos sucedidos el día 16 de enero de 1809, durante el segundo sitio al que sometieron los franceses la ciudad de Zaragoza, incluyendo reproducciones y transcripciones de 5 documentos que custodia el archivo y que guardan relación con tal efeméride (*Ver Anexo, Fig. VI y VII*).

En definitiva, la puesta en marcha de servicios pedagógicos en los archivos sirve de apoyo y complemento didáctico a los centros educativos en su formación. Por un lado, favorece el desarrollo de actividades con fines educativos, y por otro, genera materiales diversos con fuentes primarias que facilitan el trabajo con tales recursos y la investigación en el aula (Tribó, 2015). Resulta por ello necesario la promoción de servicios educativos en los archivos como garantía de la continuidad en el uso de los documentos de archivo como recurso didáctico, pudiendo representar éstos según explica Reverté (2007), “un avance en la creación de una sólida red de enseñanza aprendizaje y un paso hacia la formación de la sociedad del conocimiento” (p.123).

4. Los documentos de archivo en el mundo digital

La introducción de las nuevas tecnologías generó un amplio horizonte de oportunidades tecnológicas para explotar los recursos de archivo, tanto para el mundo de la archivística como el educativo, convirtiéndose así en una potente herramienta pedagógica.

La creación de páginas web permitió a los archivos encontrar un nuevo medio, de mayor alcance y oportunidades, para publicitar los servicios que ofertaban. Como indica Navarro (2001), aunque la mayor parte de los contenidos que aparecen se dirigen a investigadores, cada vez son más numerosos los enlaces a servicios dirigidos al mundo de la enseñanza. Así mismo, la llegada de las nuevas tecnologías supuso que gran parte de las actividades didácticas generadas por los archivos incorporaran su formato al electrónico, dando lugar a visitas y exposiciones virtuales, publicaciones electrónicas, juegos interactivos, etc. Por otro lado, la cada vez mayor digitalización de fondos documentales ofreció la posibilidad de acceder a gran parte de la memoria social escrita. En consecuencia, muchos archivos pusieron a disposición en las redes reproducciones de documentos que custodiaban, las cuales permiten su observación, manipulación e interpretación en detalle (Reverté, 2007; Sannicolás, 2002). Añadido a lo anterior, como indica Tribó (2005), algunos archivos comenzaron a generar bases de datos que contenían documentos seleccionados previamente con finalidad didáctica, los cuales resultan útiles para desarrollar investigaciones escolares.

Desde una perspectiva pedagógica y didáctica, como recuerda Sannicolás (2002), el uso de las nuevas tecnologías de la información -recursos multimedia, internet, etc.- potencia las posibilidades que tienen los fondos documentales de archivo como herramienta de aprendizaje en el campo de las Ciencias Sociales, haciendo llegar los mismos tanto a los profesionales de la educación como a los alumnos. Heredia (2004) reafirma las ventajas de internet para fines formativos con documentos de archivo, señalando la facilidad de acceso, inmediatez, navegación libre, interactividad entre usuarios y archivo, así como la posibilidad de prescindir de los libros de texto. Y todo ello, genera un aumento en la implicación y motivación de los alumnos, sobre todo si tenemos en cuenta, como recuerda Cerdá (2000), que tales recursos documentales se incluyen en un medio conocido y manejado por los educandos.

En definitiva, la introducción de las nuevas tecnologías generó un aumento en el interés por los fondos de archivo como fuente primaria para la enseñanza de la Historia. Lo único a tener en cuenta es que, el uso de tales herramientas en los archivos como vía de difusión exige una actualización constante, y, su uso como recurso didáctico en el aula requiere la formación del colectivo docente y la disponibilidad de material tecnológico en las mismas.

5. Conclusión

Con la introducción de fuentes primarias en los libros de texto, la publicación de compilaciones documentales y su utilización a partir de propuestas pedagógicas innovadoras, la presencia de documentos de archivo en las aulas es cada vez mayor, así como las obras publicadas que ofrecen propuestas didácticas para tal fin. Las posibilidades que brindan las fuentes de archivo para formar en el alumno pensamiento crítico, así como educarlo en valores éticos y democráticos -constituyendo ambos fines de la Historia y las Ciencias Sociales-, justifican su uso como recurso didáctico. Añadido a ello, los planes de enseñanza favorecen -sobre todo en la etapa secundaria- el aprendizaje a través de los documentos, sin embargo, los archivos son los servicios de información que en menor medida suelen utilizarse, que presentan mayor grado de desconocimiento frente a otras instituciones culturales como los museos.

La relación archivo-escuela en España es incipiente, siendo éste un factor imprescindible para normalizar las experiencias didácticas generadas entre profesionales de ambas esferas, para reconocer la valía del archivo como productor de oferta educativa y para convertir el potencial pedagógico de los documentos de archivo en programas didácticos realistas. Ante esta situación, resulta necesario tomar conciencia de la importancia de lograr una relación estable entre el mundo archivístico y educativo, promocionando desde los archivos el valor del patrimonio documental como recurso didáctico, y los beneficios que aporta para el desarrollo cognitivo de los alumnos, y, desde el mundo educativo, las posibilidades de difusión y conocimiento de sus fondos a través de una colaboración entre ambos. Es preciso que el docente se interese por los archivos, pero igual de necesario es que dicho interés lo transmita a sus alumnos, mostrándoles las posibilidades que ofrecen las fuentes de archivo para acercarse a su pasado, historia e identidad, rompiendo así con la concepción del archivo como espacio de depósito restringido a investigadores.

En definitiva, los documentos de archivo se presentan como un recurso didáctico significativo para la enseñanza de la Historia, correspondiendo al docente valorar tales documentos como fuentes útiles de aprendizaje para introducir en el aula. Esta decisión, dependerá generalmente de su formación y conocimiento, por lo que resulta necesario fomentar la reflexión en el mundo educativo sobre las ventajas formativas que presentan las fuentes de archivo, las cuales, en última instancia, son el recurso más potente para trabajar uno de los objetivos generales de la Historia: enseñar a utilizar fuentes históricas para la comprensión de la misma.

Si no se valora positivamente el potencial didáctico de los archivos, estaremos desperdiciando un recurso fundamental para mejorar la calidad de la enseñanza en Historia, así como para lograr un público bien informado, que valore y respete los documentos de archivo como legado escrito de la humanidad.

6. Bibliografía

6.1. Obras bibliográficas

Alberch i Fugueras, R. (2004). La dinamización cultural en el archivo, un reto de futuro. En R. Rey de las Peñas (coord.). *Aprender y enseñar con el archivo: séptimas jornadas archivísticas* (pp. 127-135). Huelva: Diputación Provincial de Huelva.

Alberch i Fugueras, R. y Boadas i Raset, J. (1991). *La función cultural de los archivos*. Bergara: IRARGI.

Barberán Peña, L. (2003). Archivos y Cultura: la difusión cultural en los Archivos Municipales de la Comunidad de Madrid. *Boletín ANABAD*, 53(1), pp. 25-90.

Bardavio, A. y González, P. (2003). *Objetos en el tiempo. Las fuentes materiales en la enseñanza de las ciencias sociales*. Barcelona: Horsori.

Behr, H.J. (1985). Archives and School Education: Possibilities, Problems, Limits. En P. Walne. *Modern Archives Administration and Records Management: RAMP Reader* (pp. 383-391). Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000067981?posInSet=1&queryId=ea092449-f03f-4a58-ae8c-cadece02aa63>.

Cerdá Díaz, J. (2000). Los espacios de la memoria. Claves para aprender desde el archivo. En J.A. Gómez (coord.). *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información: guía para docentes, bibliotecarios y archiveros* (pp. 133-171). Murcia: KR Editorial.

Cook, M.G. (1985). Teaching with Archives. En P. Walne. *Modern Archives Administration and Records Management: RAMP Reader* (pp. 409-420). Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000067981?posInSet=1&queryId=ea092449-f03f-4a58-ae8c-cadece02aa63>.

Cruces Blanco, E. y Melero Casado, A. (1991). Los archivos y los programas pedagógicos. *Boletín ANABAD*, 41(2), pp. 33-50.

Cuadros, J. (2015). Los servicios educativos de los archivos. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 6(1), pp. 265-286. Recuperado de https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/39354/Vol6%281%29_007_jett_cuadros.pdf?sequence=1.

Cuenca, J.M., Estepa, J. y Martín, M.J. (2011). El patrimonio cultural en la educación reglada. *Patrimonio Cultural de España*, 5, pp. 45-58.

Estepa, J. (1995). El archivo en la enseñanza de la Historia. *Revista Tría*, 15, pp. 55-72. Recuperado de <https://fr.scribd.com/document/176855527/TRIA-N%C2%BA-2-Ano-1995>.

Estepa, J. (2004). El patrimonio documental y los archivos como recursos en la enseñanza de las Ciencias Sociales. En R. Rey de las Peñas (coord.). *Aprender y enseñar con el archivo: séptimas jornadas archivísticas* (pp. 33-47). Huelva: Diputación Provincial de Huelva.

Estepa, J. (2017). Otra didáctica de la historia para otra escuela: lección inaugural curso académico 2017-2018. *Aladina*, 51, pp. 7-76. Recuperado de <http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/estepa%20libro.pdf>.

Fernández Valencia, A. y González Marzo, F. (2003). Uso didáctico del legado histórico conservado en archivos. En E. Ballesteros, C. Fernández, J.A. Molina y P. Moreno (coords.). *El Patrimonio y la Didáctica de las Ciencias Sociales* (pp. 555-567). Cuenca: Asociación Universitaria de Profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales.

Franz, E.G. (1986). *Archives and Education: a RAMP study with guidelines*. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000070930>.

García Ruíz, C.R. y Jiménez Martínez, M.D. (2003). El patrimonio documental en la didáctica de las ciencias sociales. En E. Ballesteros, C. Fernández, J.A. Molina y P. Moreno (coords.). *El Patrimonio y la Didáctica de las Ciencias Sociales* (pp. 271-280). Cuenca: Asociación Universitaria de Profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales.

García-Morís, R. (2016). Propuesta metodológica para el uso de las fuentes históricas demográficas de la edad moderna como recurso didáctico. *Revista de Didácticas Específicas*, 14, pp. 71-85. Recuperado de <https://revistas.uam.es/didacticasespecificas/article/view/3731/5251>.

Gómez, C.J. y Prieto, J.A. (2016). Fuentes primarias, objetos y artefactos en la interpretación de la historia. Diseño y evaluación de un taller de numismática en Educación Secundaria. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 31, pp. 5-22. Recuperado de <https://ojs.uv.es/index.php/dces/article/viewFile/8228/9341>.

González Marzo, F. (1994). Las fuentes documentales: utilización didáctica en la enseñanza de la historia. *Aula de Innovación Educativa*, 23, pp. 65-71.

Heredia, A. (2004). Formación y Cultura. Entre la formación y el deseo. En R. Rey de las Peñas (coord.). *Aprender y enseñar con el archivo: séptimas jornadas archivísticas* (pp. 9-33). Huelva: Diputación Provincial de Huelva.

Hernandez Olivera, L. (1998). De profesores a alumnos: la perspectiva educativa de los archivos. En *XII Jornadas de Archivos Municipales: el Archivo en el entorno cultural* (pp. 143-156). Coslada: Grupo de Archiveros Municipales de Madrid.

Hernández, F.X. y Serrat, N. (2002). Los archivos en la didáctica de las ciencias sociales. *ÍBER: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 34, pp. 5-6.

Iturrate Colomer, G. (1998). La función pedagógica del archivo: aplicaciones didácticas en forma de talleres de historia, tecnológicos y audiovisuales. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 24, pp. 95-105.

López del Amo, M^a.I. (1999). La utilización didáctica de las fuentes históricas en el Bachillerato. Cambio y continuidad en la enseñanza de la historia. *ÍBER: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 20, pp. 81-90.

Martín Hernández, U. (2000). Los archivos en la enseñanza de la Historia. *Aula Historia social*, 5, pp. 88-94.

Martínez, J.M. y Ponce, P. (2003). Las actividades en Ciencias Sociales. El patrimonio documental: los libros de apeo/repartimiento como recurso didáctico. En E. Ballesteros, C. Fernández, J.A. Molina y P. Moreno (coords.). *El Patrimonio y la Didáctica de las Ciencias Sociales* (pp. 475-488). Cuenca: Asociación Universitaria de Profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales.

Meseguer, A.J., Caballero, E., Arias, L. y Egea, A. (2018). ¿Hay hueco para la arqueología en la realidad educativa actual? Tres pilares fundamentales para cambiar un modelo: leyes educativas, libros de texto y profesorado. En A. Egea, L. Arias y J. Santacana (coords.). *Y la arqueología llegó al aula. La cultura material y el método arqueológico para la enseñanza de la historia y el patrimonio* (pp. 25-44). Gijón: Trea.

Moriña Macías, A. y Pérez Cañete, J. (2009). Los Archivos como recurso educativo en la educación secundaria. *Revista Tría*, 15, pp. 365-382. Recuperado de <https://fr.scribd.com/document/324796780/Revista-TRIA-15>.

Navarro, N. (2001). Difusión y tecnologías de la información. En R. Alberch, L. Boix, N. Navarro y S. Vela (eds.). *Archivos y Cultura: manual de dinamización* (pp. 135-159). Gijón: Trea.

Osborne, K. (1986-1987). Archives in the Classroom. *Archivaria*, 23, pp. 16-40. Recuperado de <https://archivaria.ca/index.php/archivaria/article/view/11364/12305>.

Ponce Molina, P. (2003). El libro del Cabildo de la villa de Berja 1599-1627 como recurso didáctico: líneas de investigación y diversidad de enfoques. *Farua: revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 6, pp. 61-89.

Prats, J. y Santacana, J. (2011). Trabajar con fuentes materiales en la enseñanza de la Historia. En J. Prats (coord.). *Geografía e Historia: investigación, innovación y buenas prácticas* (pp. 11-37). Barcelona: Graó.

Prieto, J.A., Gómez, C.J. y Miralles, P. (2013). El uso de fuentes primarias en el aula y el desarrollo del pensamiento histórico y social. Una experiencia en Bachillerato. *Clío*, 39, pp. 1-14. Recuperado de <http://clio.rediris.es/n39/articulos/historiasocial/PrietoGomezMiralles.pdf>.

Reverté, M.P. (2007). Patrimonio documental como recurso didáctico. *Revista de Educação Pública*, 16(31), pp. 119-137. Recuperado de <http://periodicoscientificos.ufmt.br/ojs/index.php/educacaopublica/article/view/5191/3422>.

Salinas, C. y Navalón, Ll. (2009). L'ús didàctic del cens electoral del Campello 1904 (Versión en Castellano). *Clío*, 35, pp. 21-31. Recuperado de http://clio.rediris.es/n35/cens_electoral_el_campello1904.pdf.

Sandwell, W.R. (2008). Using Primary Documents in Social Studies and History. *The Anthology of Social Studies*, 2(27), pp. 295-307. Recuperado de http://www.learnalberta.ca/content/sspp/html/pdf/using_primary_documents_in_social_studies_and_history.pdf.

Sannicolás Perdiguero, M. (2002). Archivos digitales: las tecnologías de la información al servicio de la didáctica de las ciencias sociales. *ÍBER: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 34, pp. 58-64.

Santacana Mestre, J. (2002). La investigación en archivo: pautas y propuestas para la escuela secundaria. *ÍBER: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 34, pp. 7-20.

Santacana Mestre, J. y Llonch Molina, N. (2012). *Manual de didáctica del objeto en el museo*. Gijón: Trea.

Serrano Morales, R. (1999). Programa de acercamiento de los archivos a los centros educativos. En *Archivos, Ciudadanos y Cultura* (pp. 13-29). Toledo: Anabad Castilla-La Mancha.

Serrano Morales, R. (2004). La difusión cultural en los archivos: experiencias prácticas y edición de materiales didácticos. En C. Sáez (coord.). *Conservación, reproducción y edición: modelos y perspectivas de futuro* (pp. 31-47). Guadalajara: AACHE Ediciones.

Serrat Antolí, N. (2002). Una simbiosis archivo-escuela. *ÍBER: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 34, pp. 27-36.

Serrat Antolí, N. y Serchs, J. (2002). Archivo abierto. Una propuesta didáctica para trabajar procedimientos en el marco de los archivos. *ÍBER: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 34, pp. 37-45.

Smith, W.I. (1985). Archives and Culture: An Essay. En P. Walne. *Modern Archives Administration and Records Management: RAMP Reader* (pp. 427-441). Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000067981?posInSet=1&queryId=ea092449-f03f-4a58-ae8c-cadece02aa63>.

Tribó Traveria, G. (2001). Archivos, fuentes y didáctica de la Historia. *Historia, antropología y fuentes orales*, 25, pp. 159-176.

Tribó Traveria, G. (2002). Archivos municipales y comarcales y didáctica de la historia. *ÍBER: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 34, pp. 46-57.

Tribó Traveria, G. (2005). *Enseñar a pensar históricamente: los archivos y las fuentes documentales en la enseñanza de la historia*. Barcelona: Horsori.

Ubieto Arteta, A. (1989). Archivos locales y didáctica de la Historia: utilización de fuentes de acceso fácil para el estudio de la localidad y del entorno. *Educación Abierta: aspectos didácticos de Geografía e Historia*, 4, pp. 11-51.

Ubieto Arteta, A. (2007). *Propuesta metodológica y didáctica para el estudio del patrimonio*. Barcelona: Universidad de Zaragoza.

Vela Palomares, S. (2001). El servicio educativo. En R. Alberch, L. Boix, N. Navarro y S. Vela (eds.). *Archivos y Cultura: manual de dinamización* (pp. 57-85). Gijón: Trea.

Vela Palomares, S. (2002). Archivos y didáctica: un estado de la cuestión. *ÍBER: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 34, pp. 21-26.

6.2. Legislación y jurisprudencia

Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE). Publicada en el *Boletín Oficial del Estado*, No. 238, del 4 de octubre de 1990. España.

Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa (LOMCE). Publicada en el *Boletín Oficial del Estado*, No. 295, del 10 de diciembre de 2013. España.

7. Anexo

Fig. I

Criterios de selección de los documentos de archivo para la realización de actividades didácticas con tales recursos en el aula.

Fuente: Reverté, M.P. (2007). Patrimonio documental como recurso didáctico. *Revista de Educação Pública*, 16(31), p. 126. Recuperado de <http://periodicoscientificos.ufmt.br/ojs/index.php/educacaopublica/article/view/5191/3422>.

- *Lectura*. No precisa transcripción
- *Reproducción*. No presenta problemas para su reproducción, ni por su estado de conservación ni por derechos de autor u otros derechos.
- *Representación*. Representa la topología de documento que corresponde a la serie documental en la que se ubica dentro del fondo archivístico
- *Síntesis*. El documento presenta, en sí mismo, una muestra a partir de la cual se puede explicar una situación general
- *Empatía*. Aporta detalles que permiten crear un vínculo de tipo afectivo y acercar al alumno al hecho histórico
- *Contrastación*. Permite la comparación con otros documentos aportando detalles de diferencia para ayudar a establecer los cambios y similitudes (evolución en diferentes épocas, contrastación...)
- *Currículum*. Permite el tratamiento de temas o aspectos destacados del currículum / o del tema definido como objeto de estudio
- *Innovación*. Son fuentes raras en cuanto a la temática tratada o a las aportaciones poco comunes que hace
- *Riqueza*. Tiene múltiples aplicaciones didácticas por la diversidad de temáticas u objetivos que se pueden trabajar con él.
- *Relación*. Tiene muchas posibilidades de poder ser relacionado con otros documentos.

Fig. II

Objetivos didácticos que deben conocer los alumnos en materia de archivos.

Fuente: Moriña Macías, A. y Pérez Cañete, J. (2009). Los Archivos como recurso educativo en la educación secundaria. *Revista Tría*, nº15, pp. 365-382. Recuperado de <https://fr.scribd.com/document/324796780/Revista-TRIA-15>.

- 1. Definir el concepto de documento.*
- 2. Identificar la tipología de los documentos.*
- 3. Explicar la tradición documental.*
- 4. Enumerar los diferentes soportes documentales.*
- 5. Diferenciar los distintos tipos de archivo según sus clasificaciones.*
- 6. Identificar las partes más importantes de un edificio de archivos.*
- 7. Enumerar las distintas técnicas de restauración de los documentos.*
- 8. Reconocer la metodología aplicada a la organización de los fondos de archivo.*
- 9. Localizar en el espacio los principales archivos en España.*
- 10. Valorar el patrimonio documental como fuente de información.*
- 11. Sensibilizar sobre la importancia de la custodia y conservación de los documentos para su uso posterior y como memoria colectiva de la sociedad.*
- 12. Buscar, seleccionar, comprender y relacionar la información proveniente de fuentes documentales del archivo, en diferentes formatos para su análisis y comunicación.*
- 13. Realizar tareas en grupo y participar en debates con una actitud constructiva, crítica y tolerante, fundamentando adecuadamente las opiniones y valorando el diálogo como solución de los problemas.*

Fig. III

Cuadro de contenidos que pueden abarcarse en un programa de formación de usuarios escolares promovido desde los archivos.

Fuente: Cerdá Díaz, J. (2000). Los espacios de la memoria. Claves para aprender desde el archivo. En J.A. Gómez (coord.). *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información: Guía para docentes, bibliotecarios y archiveros* (p. 144). Murcia: KR Editorial.

MÓDULO	CONTENIDOS CONCEPTUALES	CONTENIDOS PROCEDIMENTALES	CONTENIDOS ACTITUDINALES
EL ARCHIVO	<ul style="list-style-type: none"> * Concepto y funciones del archivo. Diferencias con otros servicios de información. * Instalaciones. Áreas de trabajo. Medidas de prevención y seguridad * El personal * Tipos de archivos * Acceso y difusión de los archivos 	<ul style="list-style-type: none"> * Relación entre los archivos y otros servicios de información. Similitudes y diferencias * Localización de fondos de archivo en su entorno más cercano. * Análisis de su situación. Servicios que prestan. Usuarios * Localización y selección de otros archivos a través de Internet. Análisis comparativo 	<ul style="list-style-type: none"> * Valoración del archivo como memoria viva de una institución * Importancia de los servicios que presta a la comunidad * Reconocer el valor único e insustituible del patrimonio documental
LOS DOCUMENTOS	<ul style="list-style-type: none"> * Concepto y valores de los documentos. * Soportes documentales. El documento electrónico * Tipos de documentos * Agrupaciones documentales * Técnicas de clasificación y descripción. La recuperación de la información. Utilización de Bases de Datos. 	<ul style="list-style-type: none"> * Reconocer los diferentes valores de los documentos * Plantear interrogantes sobre los problemas de conservación y valor jurídico de los nuevos soportes * Organización de un pequeño fondo de archivo, integrado por diferentes tipos de documentos * Creación de Bases de Datos 	<ul style="list-style-type: none"> * Reconocer el valor y la importancia del testimonio que aporta un documento * Sensibilidad en garantizar la conservación de los documentos * Valorar la necesidad de conocer los límites y posibilidades de las nuevas tecnologías
LA INVESTIGACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> * El trabajo del historiador * Sistema de elaboración del conocimiento histórico * Organización del objetivo de estudio. Niveles de análisis. Las coordenadas espacio-tiempo * Las fuentes de la historia * Interpretación y difusión de los hechos históricos. 	<ul style="list-style-type: none"> * Lectura comprensiva de fuentes documentales * Interpretación crítica de la información que aportan los documentos * Selección, análisis y comparación de información de diferentes fuentes históricas * Realización de búsquedas en bases de datos 	<ul style="list-style-type: none"> * Despertar el interés por la indagación y búsqueda de explicaciones * Posición reflexiva y constructiva respecto a las verdades históricas. Todos podemos hacer historia * Responsabilidad en el uso y consulta de los documentos históricos

Fig. IV

Talleres de historia desarrollados por el Archivo Municipal de Sant Feliu de Guíxols (Girona).

Fuente: Archivo Municipal de Sant Feliu de Guíxols. *Sección ‘Talleres de Historia’*. Recuperado de <http://arxiuunicipal.guixols.cat/tallers-d-historia/sant-feliu-de-guixols-a-ritme-de-sardana.html>.

SANT FELIU DE Guixols
Empordà - Costa Brava

ARCHIVO MUNICIPAL

web municipal Turismo sede Electrónica

Cercar... Selecciona Idioma

Jueves, 14 Noviembre 2019 20:45:51

BIENVENIDA QUÉ TENEMOS PUBLICACIONES **TALLERES DE HISTORIA** CALIDOSCOPIO BLOG

TALLERES DE HISTORIA

Sant Feliu de Guixols a ritmo de sardana
Cosa de todos: historia, archivos y democracia
Los barrios de Sant Feliu
El tren de Sant Feliu en Girona
El mundo del corcho en Sant Feliu de Guixols
Casas modernistas y novecentistas en Sant Feliu de Guixols
El Nuevo Casino La Constancia o Casino de los Muchachos
Josep Albertí, el pintor enamorado de la vida
Rafael Patxot, el último humanista?
Agustí Calvet "Gaziel", periodista y escritor guixolense
Sant Feliu de Guixols. Una lectura histórica

Talleres de Historia

Los Talleres de Historia nacieron en 1986 con la misión de *promover el uso del patrimonio documental de nuestra ciudad para fomentar el conocimiento de la ciudad y sus especificidades, la conciencia de pertenencia al territorio, la cohesión social y la participación ciudadana por medio de contenidos y actividades.*

Se dirigen a profesores y alumnos, pero también a sectores más amplios de población. Cuentan con la participación de los 8 centros educativos de la ciudad, desde educación infantil hasta 4º de ESO. Cada año llegan a más de 3.000 alumnos ya sus familias. También se realizan actividades formativas para los hogares de jubilados y el Aula Cultural del Centro Cívico de Tueda.

Los Talleres ofrecen asesoramiento y recursos para trabajar el conocimiento y la visión crítica de la historia a partir de la historia local y los documentos. Además del uso de la documentación para la investigación, procuran fomentar su interpretación por medio de la creatividad. En muchas propuestas la documentación es la base para la creación en literatura y en artes visuales y plásticas.

- *Relación de Talleres de Historia y actividades realizadas entre 1986 y 2017*
- *Los Talleres de Historia: generando conocimiento*. Ponencia presentada por M. Àngeles Suquet Fontana en Barcelona el 9 de julio de 2018 a las *Sextas Jornadas Educación y Archivos*, organizadas por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona.

Fig. V

Portada del dossier didàctic 'El Spiridion, el último viaje', generado por el *Servei Didàctic de l'Arxiu Nacional de Catalunya*.

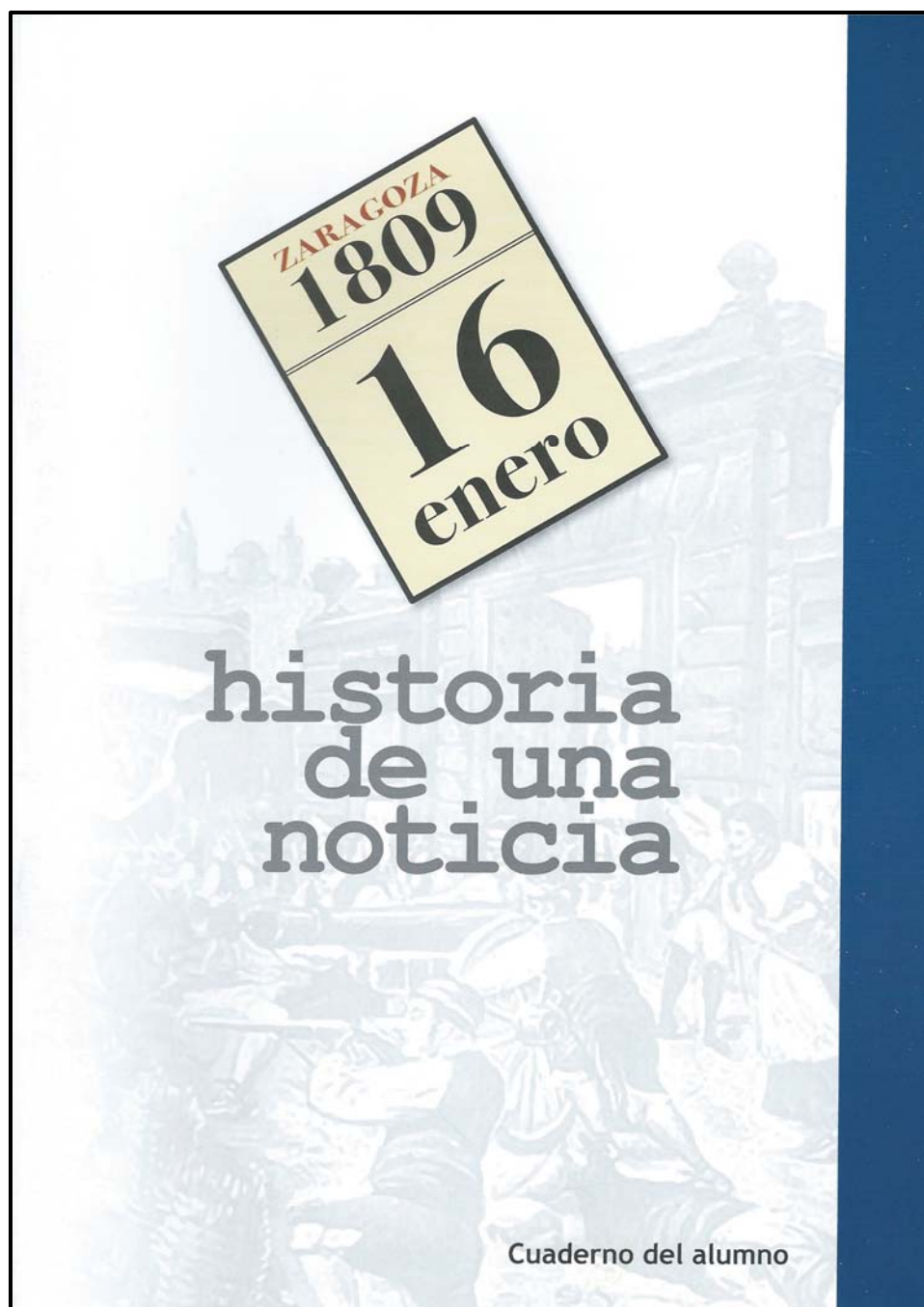
Fuente: Tribó Traveria, G. (2005). *Enseñar a pensar históricamente: los archivos y las fuentes documentales en la enseñanza de la Historia* (p. 172). Barcelona: Horsori.



Fig. VI

Cubiertas e índice del cuaderno del alumno relativo a la actividad ‘¿Dónde está Palafox?’, puesta en marcha por el Archivo Municipal de Zaragoza.

Fuente: Archivo Municipal de Zaragoza



Presentación	1
Fuentes para la investigación	2
El contexto histórico	
La guerra de la Independencia (1808-1814)	4
Zaragoza y los Sitios.....	6
Cronología	8
Los personajes.....	10
Las fuentes de la historia	
Fuentes primarias:	
Prensa: <i>Gazeta de Zaragoza</i>	14
Documento administrativo: Real Orden de 16 de enero de 1809 .	17
Testimonios de los protagonistas:	18
Hernández de Morejón.....	18
Barón Rogiat	19
Fuentes secundarias:	
Estudios históricos: Alcaide Ibieca	20
Obras literarias: Benito Pérez Galdós.....	22
Conclusiones	24

autores
Ramón Lasasosa
Juan José Generelo
INFO-DOC Gestión de la Información SL
diseño gráfico
Emilio Luengo
edita
Ayuntamiento de Zaragoza
depósito legal
Z-4378-07

montemuzo educa
programa didáctico

Área de Hacienda, Economía y Régimen Interior
Delegación de Régimen Interior
Servicio de Modernización
Unidad de Sistemas de Información de la Ciudad
Archivo / Biblioteca / Hemeroteca

 **Zaragoza**
AYUNTAMIENTO

16 enero 1809, historia de una noticia

Seguro que quedan muchos cabos sueltos: ¿Qué fue de los protagonistas después del 16 de enero? ¿Cómo quedó Zaragoza tras los Sitios? ¿Qué pasó en Zaragoza, Aragón y en toda España al acabar la guerra? ¿Qué otros testimonios hay más sobre la guerra de la independencia? ¿Qué restos quedan de los Sitios en la ciudad? ¿Cómo los han recordado los zaragozanos en los dos últimos siglos?

Si quieres conocer algo más de todo ello y, por qué no, seguir escribiendo sobre ella, aquí tienes algunas referencias...

buscar en la biblioteca...

- > José Antonio Armillas Vicente: La guerra de la Independencia y los Sitios, Zaragoza: Ayuntamiento, 1997. - (Historia de Zaragoza, 11)
- > Herminio Lafor Rabaza: Los Sitios, Zaragoza en la Guerra de la Independencia (1808-1809). Zaragoza: CAI, 2000.
- > Benito Pérez Galdós: Episodios Nacionales (están publicados en infinidad de ediciones, incluido el dedicado a Zaragoza)
- > Pilar Esterán Abad: Zaragoza de Benito Pérez Galdós: edición y estudio crítico. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2001



Fig. VII

Portada del cuaderno con reproducciones de documentos originales y transcripciones de los mismos relativo a la actividad ‘¿Dónde está Palafox?’, puesta en marcha por el Archivo Municipal de Zaragoza.

Fuente: Archivo Municipal de Zaragoza

